

rio, porque apenas hay tiempo para proferir ligeras expresiones de sentido adiós. El gran vocero de la libertad fecunda en la justicia enmudeció para siempre; pero como las lecciones de Sócrates, las suyas seguirán resonando en nuestras almas hasta que, elevándose éstas a los espacios inmortales, logren adquirir las perfectas nociones del bién, que apenas podemos nosotros entrever durante nuestra preparatoria peregrinación por el limo del mundo.

He dicho.

RAFAEL NÚÑEZ

---

Señoras, señores:

He aceptado el honor de hablar en esta solemnidad, y lo he aceptado con especial complacencia, porque es justo que un representante del Gobierno participe en la inauguración de la estatua del grande estadista Dr. Manuel Murillo y porque conviene que este homenaje sea un acto nacional y republicano, como lo fueron varios de los hechos de aquel patricio.

¿Cuáles de esos hechos escogeré como objeto principal de este elogio? ¿ni cómo podré yo, perteneciendo a un partido opuesto al partido del doctor Murillo, ve-